

Homenaje al Prof. Dr. J. E. Azcoaga.

El “profe”, el Maestro, nuestro amigo.

Dra. Adriana L. Delgrosso.

“¿Cómo despedir al MAESTRO? ¿Cómo expresar a la vez el dolor, el agradecimiento por su generosa entrega, el valor del tiempo compartido, la llegada tan profunda de sus enseñanzas?” (Geromini, 2015a).

Resumen

El presente trabajo describe el vínculo profesional y amistoso que mantuvimos con el Dr. Juan E. Azcoaga a partir de la estrecha relación profesional que él poseía con la Dra. N. Graciela Geromini. Nuestra institución (Adina Rosario), de la que fue presidente honorario, se desprendió en 1995 de la que él fundara (Apinep) y en este trabajo reconocemos que, tanto en una como en otra, fueron sus aportes y los de la doctora Geromini, incansables investigadores y generosos docentes, los que permitieron y permiten difundir el marco teórico fisiológico y fisiopatológico que sustenta el trabajo clínico de muchos profesionales fonoaudiólogos.

Este espacio para honrar al Dr. Azcoaga debería estar ocupado por la Dra. N. Graciela Geromini y por lo tanto no puedo sino incluirla en este homenaje. Graciela, una profesional que honró la profesión y a la cual dedicó su vida, falleció el 12 de mayo de 2016, hace exactamente un año. Su vida profesional estuvo ligada a la de JEA de manera sólida, respetuosa y amistosa. Es por eso que no puedo hablar de Azcoaga sin referirme a Geromini. Fue gracias a él que yo la conocí. Era el año 1982, en el XI Congreso Argentino de Foniatría, Logopedia y Audiología llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires. Yo contaba con solo 2 años de egresada, una formación recibida en esta escuela (muy alejada de la neuropsicología) y la experiencia que me brindaba el ejercicio profesional en la práctica clínica. Recuerdo estar sentada en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA y que parado frente a un atril se encuentre un neurólogo de cabellos blancos que no necesitaba leer para

pronunciar incesantemente neologismos imposibles de recordar o repetir. Entre estereotipos e inercias, inhibiciones y fisiopatología, logré decodificar de su ponencia sólo que su sustrato respondía a una teoría contundente destinada a llenar de contenidos mi título de grado. Me levanté sin que la exposición hubiera terminado con el firme convencimiento de aprender, para poder comprender, aquello que acababa de escuchar. Inmediatamente me encontré con algunos colegas que me informaron que la discípula del Dr. Azcoaga en Rosario era Graciela Geromini, la directora de la filial de Apinep (Asociación para la Asistencia e Investigaciones Neurológicas, Psicológicas y Psicopedagógicas que existió desde 1981 hasta 1994), en esta ciudad, donde yo no residía aún. De modo que comencé a viajar a sus seminarios en el año 1983. Era el Dr. quien nos tomaba los exámenes finales.

En 1995, Graciela convocó a un grupo de colegas (exalumnas y amigas) para fundar ADINA Rosario (Asociación para la Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología) con el fin de trabajar por una *Neuropsicología para fonoaudiólogos* siempre desde el modelo teórico fisiológico y fisiopatológico. El presidente honorario de ADINA Rosario fue, qué duda cabe, el Dr. Azcoaga. En 2009, uno de los propósitos de la creación de nuestra página web www.adinarosario.com fue el de socializar el conocimiento y para eso diseñamos una biblioteca virtual de descarga gratuita en la que difundimos trabajos teóricos, una gran mayoría surgidos de la pluma de nuestro presidente honorario los que clasificamos y distribuimos según las áreas. Debo reconocer que nos falta digitalizar aún muchos trabajos y en esa tarea estamos con Elvira Peña, su esposa y compañera de trabajo.

Una anécdota que lo pinta de cuerpo entero al “profe” es cuando, apenas finalizado el 11° Congreso Latinoamericano de Neuropsicología realizado en Puebla, recibimos un mail con un adjunto y solo tres palabras “Queridas **amigas**: dispongan”. Nos había enviado la conferencia de clausura!!! (Azcoaga, 2009). Sólo un grande puede ser tan generoso (Geromini, 2016).

El Dr. fue un incansable investigador, como lo fue también Graciela. Ambos, además de sus propios trabajos, dirigieron muchísimas investigaciones que aportan a la clínica neuropsicológica de niños, adolescentes y adultos. En la mayoría de los casos, ella siempre pidió la consultoría a él, quien no solo supervisaba y comentaba las tesis o tesinas sino que luego las citaba en sus ponencias o libros. Los resultados alcanzados en todas ellas aportan datos que reafirman o profundizan los contenidos del Modelo Teórico Fisiológico y Fisiopatológico (Geromini, 2015b).

Cuando la Dra Ithurrealde nos convocó para esta mesa, nos propuso hacer una semblanza de nuestro querido maestro desde tres visiones, los encuentros que él ha tenido con nosotras y las instituciones que representamos, entendiendo que de esta manera no habría superposiciones ya que las experiencias vividas junto a él resultarían particulares y únicas. Es en este sentido que me atrevo a rememorar el momento en que lo consulté en un almuerzo en Rosario a finales de los 90 por mi elección del humor como tema de tesis y considerar las viñetas del humorista argentino Sendra como casuística. “Lea a Freud y a Bergson y escríbale a Sendra para que le envíe 30 de sus mejores chistes”, me respondió. Esos libros fueron pilares fundamentales de mi marco teórico y no fue necesario escribirle a Sendra, dado que con el tesón que caracterizaba a Graciela, ella se ocupó de comprar el diario La Capital todos los domingos durante un año (creo que en 1998) porque dos viñetas de Sendra se publicaban en la revista Nueva que acompañaba esa tirada. Comencé con mucho entusiasmo el análisis de los juegos de palabras: tenía la finalidad de realizar un aporte a la neurolingüística pero no me aceptaron la casuística. Cambié mi tema, investigué los neologismos monémicos y para ese trabajo también fue el Dr. quien, del otro lado del

teléfono, siempre tenía la respuesta generosa y clara a nuestra duda. Reprobaron mi tesis porque omití aclarar que estaba postulando ese síntoma y la lingüista que formaba parte del tribunal desconocía la clínica neurolingüística. ¿A quién recurrí? Al profe, mandándole mi análisis y respuesta a ese dictamen reprobatorio. “Su respuesta es clara y contundente, pida otros árbitros”, me respondió. “Pero profe, eso no está contemplado en el reglamento.” “Adriana: pida otros árbitros”. Puedo decir que me doctoré porque el avaló mi trabajo y mi postura. Fueron dos años de espera, durante los cuales en una ocasión, cuando vino a la Escuela a hablar sobre comprensión lectora para la inauguración de la biblioteca, apenas me vió se acercó a preguntarme si tenía novedades sobre mi tesis. “Téngame al tanto”, decía siempre haciéndonos sentir importantes.

Para continuar con el homenaje quiero decir que la ética e idoneidad de mi maestra, sumadas a su responsabilidad en la tarea clínica, su generosidad en la docencia, su incansable labor en la investigación y difusión del conocimiento hacen de ella una persona irremplazable. Lo mismo podemos decir del Dr. Juan Enrique Azcoaga, un ser humano afectuoso que compartió generosamente sus conocimientos y aportó una teoría que enmarcó y guió el desempeño profesional de muchos de nosotros.

Graciela tuvo un maestro, y con él aprendió el oficio de serlo: fue formadora de muchas fonoaudiólogas en la clínica fonoaudiológica dentro de un marco de trabajo neuropsicológico.

Graciela honró a su maestro y para honrarla voy a terminar leyendo unos párrafos de su despedida a él (Geromini, 2015a), los que quizás ella hubiera leído hoy aquí.

Graciela escribió:

“No será fácil (...) hablar sólo de su destacada trayectoria como científico, investigador, docente y de las innumerables distinciones de las que fue merecedor sino además de sus valores éticos y de la constante coherencia entre su conducta y su corriente de pensamiento.

Fundador de diversas entidades científicas, miembro y presidente honorario de otras tantas, argentinas y extranjeras. (...). Autor de numerosos libros en los que aporta a la elaboración de un cuerpo teórico que fundamenta toda una Escuela dentro de la Neuropsicología y de la Neurología, que se proyectó tanto en nuestro país como en América Latina y en algunos países europeos. Fue, en definitiva un trabajador científico incansable.

Se ocupó del lenguaje, del lenguaje normal y del patológico, dando el sustrato requerido a un cuerpo teórico cuya génesis se inicia con Jackson y se enriquece con Pavlov y los aportes de Freud en el campo de las afasias. Y así, pergeñó la Afasiología basada en un modelo teórico fisiológico y fisiopatológico, en total correspondencia con el Método Histórico Evolutivo y la caracterización evolutiva de la actividad cerebral, aportando a la profundización de la doctrina de la actividad nerviosa superior. Y, si bien las tres funciones cerebrales superiores y los códigos elaborados a partir de ellas, junto con los dispositivos básicos de aprendizaje fisiológico, conforman su inagotable obra, reitero, se ocupó del lenguaje, instrumento por excelencia de la comunicación oral y escrita, de la expresión temporal o perdurable del pensamiento del hombre y de sus diversas corrientes.

(...)

A fines de la década del 60 y durante la del 70, a los fonoaudiólogos que aspirábamos a convertirnos en terapeutas del lenguaje, se nos negaba la posibilidad de realizar diagnósticos y recibíamos para la terapéutica un conjunto de recursos destinados al tratamiento

sintomático, algunos de ellos ordenados en secuencias llamadas “Métodos”, que debían administrarse según el diagnóstico médico. Matriculados incluso como Auxiliares de la Medicina, se nos orientaba hacia procedimientos mecanicistas de tratamiento. Sin embargo, para la misma época, en nuestra ciudad, comienzan a conocerse los primeros libros del Dr. Azcoaga publicados por la Editorial de la Biblioteca Constancio C. Vigil. Y es así como se va abriendo otra perspectiva para quienes buscábamos otros caminos en el campo de la patología del lenguaje.

(...)

Quienes lo conocemos desde entonces, sabemos de su humildad, de su generosidad con sus conocimientos, de su excelencia como docente y orador, de su colaboración incondicional y **desinteresada** con el Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas (UNR) cada vez que se lo convocó.

(...)

Su designio fue la coherencia entre el pensar y el actuar. (...)

Querido MAESTRO, por ser uno de los paradigmas del científico comprometido con todas las problemáticas de nuestro tiempo, por su apoyo incondicional a los postulados reformistas en la Universidad, por no negociar sus principios, queremos despedirlo, desde la Asociación de la que fuera Presidente Honorario (ADINA Rosario), con esta célebre frase de Cesare Pavese: *“Cada cual tiene la filosofía de sus propias actitudes”*. Usted es un claro ejemplo ético de ello.

Dra. N.Graciela Geromini
Presidenta

Bibliografía

- Azcoaga, J.E. (2009). Rutas de la neuropsicología. Conferencia de clausura del 11° Congreso Latinoamericano de Neuropsicología realizado en Puebla del 20 al 23 de octubre de 2009.
- Delgrosso, A & Tabacco, P. (2016). Homenaje a Graciela. Publicado en el Boletín N° 141 del Colegio de Fonoaudiólogos de la provincia de Santa Fe 2° Circunscripción. Septiembre de 2016. Rosario. Argentina. Disponible en http://www.adinarosario.com/.../bibliot.../homenaje_graciela.pdf
- Geromini, N.G. (2015 a) Despedida al maestro. Juan Enrique Azcoaga (7 de octubre de 1925 - 4 de agosto de 2015). Disponible en <http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/13almstr.pdf>
- Geromini N.G. (2015 b). El protocolo para exploración del paciente afásico adulto como instrumento de investigación. Jornada Homenaje Dr. Juan E. Azcoaga. Hospital Dr. Pedro Fiorito. Avellaneda, Buenos Aires. 7 de octubre de 2015. Disponible en <http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/hmnje14g.pdf>
- Geromini, N.G. (2016) La vigencia de un modelo. (En prensa).